

EN EL
CENTENARIO
DE

**ALBERT
CAMUS**

◆ SILVIA MIJARES

ALBERT CAMUS NACIÓ EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1913 EN MANDOVI, CABEZA DEL DEPARTAMENTO DE CONSTANTINA, EN ARGELIA. EN LA VIDA DE CAMUS, EL LUGAR DONDE NACE ADQUIERE UN VALOR DETERMINANTE PARA ÉL: SU ARRAIGO EN ESAS TIERRAS MEDITERRÁNEAS LE PERMITIERON EN SU JUVENTUD VIVIR CON ALEGRÍA E INTEGRIDAD TOTAL.

Fue hijo de una modesta familia de inmigrantes. Su padre Lucien Camus, nacido en la Alsacia francesa, trabajaba en un viñedo como caporal. Murió a los veintinueve años en la batalla de Marne, en la primera guerra mundial, cuando su hijo Albert apenas tenía ocho meses de edad. Su madre de origen español, Catalina Sintés, fue una mujer analfabeta que al enviudar se ubicó en un barrio marginal de Argel, en Belcourt. La familia Camus en esos años también se componía de su abuela, un tío y un hermano mayor. La madre española trabajaba como servidora doméstica: vivía con pocos recursos económicos. El futuro para Albert no era prometedor porque estaba hundido en un medio de pobreza e ignorancia. Afortunadamente en la escuela pública tenían un sistema educativo francés del que estaba orgullosa la tercera república, y su método se había aplicado en las colonias de

Belcourt; esto le permitió animar a los profesores y auxiliar a los alumnos estudiosos y dedicados sin importar sus condiciones económicas, su raza o clase social.

Al fin logró Camus obtener una beca para el Instituto de Argel. En esa época juvenil alternaba el estudio y el trabajo con el deporte al aire libre. Vivía un momento de vitalidad y alegría, y no le importaba la pobreza y la miseria a su alrededor. Paseaba en la playa, leía, meditaba, jugaba fútbol.

Durante un corto periodo experimentó el marxismo, luego se inscribió en el partido comunista, pero le fue fiel por poco tiempo ya que debía desarrollar su tesis doctoral sobre las relaciones entre el helenismo y el cristianismo, apoyándose en Plotino y en San Agustín. Esa tesis debía ser la primera contribución a una carrera universitaria y tuvo que abandonarla porque su salud quebrantada así se lo exigió.

Sin embargo funda con un grupo de amigos L'Équipe, donde se posiciona como actor y acopla obras no escénicas. Escribe y dirige en colaboración *La revuelta en Asturias*, narrando lo sucedido en esa región española en 1934. Tres años más tarde aparece su primer libro, *Anverso y reverso*, y en el mismo año edita un conjunto de ensayos poéticos, *Bodas*, que hablan de la vida argelina, en donde la fogosidad y la emoción hacen brotar los placeres y el goce del cuerpo, insinuando la aflicción nostálgica de la muerte y la decadencia que se van a reflejar a través de sus escritos, crónicas y artículos, dando razón de su independencia y de su firmeza inquebrantable.

En 1938 concluye *Calígula*, que no se edita de inmediato sino hasta 1945, fecha en que Gérard Philipe lo representa en París. En 1940, después de un efímero matrimonio, se muda a París. Luego se traslada a Argelia, pero de inmediato tiene que salir porque ha sido rechazado por el gobierno general a causa de su postura en los conflictos norafricanos. Regresa a París y entra a la redacción del periódico *Paris-Soir*. En 1942 publica *El extranjero*: tuvo un éxito extraordinario. En esa época Camus toma parte en la resistencia y publica en la prensa *El mito de Sísifo*; en el siguiente año aparece en forma de libro. También publica en la *Revue Livre* la primera de las *Cartas a un amigo alemán*. La segunda carta aparece en 1944. La tercera y la cuarta se juntan con las dos primeras

integrando un libro. En 1945 escribía dictámenes para Gallimard, donde toma la dirección del diario *Combat*, órgano de la resistencia. Muchos artículos aparecidos entre 1944 y 1947 en este periódico no tienen su firma, pero se incluyen en los tres tomos de *Actualidades*. La vida de Camus se acelera, urgido por las injusticias que tiene que denunciar, siempre con objetividad y sin arrebatos. En esta misma época la actriz María Casares estrena en el teatro *El malentendido*. Y un año más tarde se estrena *Calígula*.

En la posguerra surge una grave desilusión causada por la “inculpabilidad del hombre” en la extensión del mal. Y ya en 1947 reitera su confianza en el hombre tal como es. Esto se refleja en *La peste*.

En la primera representación de *Los justos* el papel femenino central lo asumió María Casares (1949); este drama se basa en el asesinato del gran duque Sergio por las organizaciones revolucionarias rusas en 1905. Los justos fomentan el terror para derribar al corrupto régimen zarista. Su estrategia es el crimen. Aquí Camus desarrolla la intimidad sangrante de dos justos, Kaliyev y Dora.

En 1951 surge *El hombre rebelde*, brillante ensayo sobre rebeldía y revolución en la historia. Este libro provocó una polémica y defraudó a los seguidores de la fórmula *Camus=absurdo*. Al año siguiente nuestro autor viaja por Argelia y trabaja con el espíritu abierto, acicateado por la crisis sin alivio contra el mal. En ese mismo año abandona la Unesco.

De la dirección de los festivales de Angers en 1953 se encarga Camus. Adapta *Los espíritus* de Pierre de Laribey, *La devoción a la cruz* de Calderón de la Barca, y, para esos mismos festivales, *El caballero de Olmedo* de Lope de Vega (1957). En esa época la actividad de Camus se reduce a alegatos periodísticos contra acciones injustas que inciden sobre una conciencia que ha retenido la atención de los consumidores de periódicos.

Aparece la historia del señor juez-penitente Jean-Baptiste Clemence en 1956, titulada *La caída*, y el año siguiente se presenta la colección de seis relatos bajo la denominación general de *El exilio y el reino* que, según Roger Quillot, fue su primer proyecto y data de 1952. En 1957 recibió el Premio Nobel de Literatura que distingue al escritor que ha producido la obra idealista más destacada. Albert Camus fallece en un accidente automovilístico el 4 de enero de 1960.

LOS MITOS ESTÁN PRESENTES EN LA VIDA CONTEMPORÁNEA, SE CARACTERIZAN POR DAR RESPUESTAS A LAS CUESTIONES MÁS PROFUNDAS Y COMPLEJAS QUE UN GRUPO HUMANO PUEDA PLANTEARSE.

Había cumplido 47 años de vida.

A cien años de su nacimiento, Camus sigue siendo un personaje fascinante desde la mirada del pensamiento occidental del siglo xx.

El mito es un legado de la infancia, de la inteligencia griega. Se podría decir que el hombre primitivo puso en movimiento su imaginación en un afán sobresaliente de comprender muchas cosas sin tener idea pero sin dejar de crear imágenes. El mito pretende sintetizar una parte de la realidad y un conjunto de problemas de modo que cada cosa o problema estén allí representados en su individualidad o totalidad en lo que los une y los diversifica. Carlos Sainz de Robles y Rodríguez nos dice: “El mito sirve a la obra literaria de Camus para intentar los resortes de la vida, para apretar el Universo, para hacer urgente el problema de los hombres, para abatir sobre ellos *La peste* y el absurdo y forzarles a reaccionar. En este sentido cabe decir que el mito opera como un foco que ilumina el sector urgente de la realidad y crea un cono de luz que todos estamos obligados a ver.”

El origen del mito de Sísifo es —por supuesto— muy anterior al de Camus. Los mitos están presentes en la vida contemporánea, se caracterizan por dar respuestas a las cuestiones más profundas y complejas que un grupo humano pueda plantearse.

Sísifo era el más sabio y prudente de los hombres pero se dedicaba al bandidaje. Se le censura por su ligereza hacia los dioses, ya que abrió su boca de más y confesó sus secretos. Difieren los juicios que mandaron a un trabajador inútil a los infiernos. La

hija de Asopo, Egina, fue secuestrada por Zeus. Asopo se desconcierta cuando se entera de la desaparición y se lo comunica a Sísifo. Éste sabía del secuestro y se comprometió con el padre de la joven raptada a intervenir, con la condición de que proveyera de agua a Corinto. Esto le valió que lo enviaran al infierno. Según Homero, Sísifo había encadenado a la Muerte, pero Plutón no pudo soportar la exhibición de que su imperio estuviera desierto y silencioso. Así es como tuvo que intervenir Zeus para liberar a la Muerte. Pero Sísifo, antes de morir quiso poner a prueba el amor de su mujer. La aleccionó para que no realizase los ritos funerarios, y que arrojara su cuerpo en medio de la plaza pública, sin sepultarlo. Sísifo se ofuscó al encontrarse en los infiernos por una obediencia antagónica al amor humano: muere y cuando llega a los infiernos, Hades se lo reprocha. Sísifo acusó a su mujer y pidió permiso al dios para subir a la tierra para castigarla. El dios se lo concede. Cuando Sísifo regresó a la tierra, disfrutó intensamente del mundo, vivió larga y gozosamente, no quería regresar al mundo de las tinieblas. Lo hizo mucho tiempo después cuando Hermes bajó a la tierra y lo depositó en los infiernos donde lo esperaba la gran roca. El castigo de la roca tenía la finalidad de mantener a Sísifo siempre ocupado, para evitar que urdiera otras fechorías.

Camus busca a propósito un mito en donde encarnar sus pensamientos y lo encuentra en la historia de Sísifo. Lo importante para Camus es la lucha del hombre justo contra la pobreza, contra el mal y encuentra en ese mito al héroe del absurdo. ¿Y qué es el absurdo? El absurdo es una forma de vacío, de la nada, de la náusea sartreana.

En este tema del absurdo hay un cruce con Heráclito, un filósofo griego enigmático llamado “el Oscuro”, al que le gustaba formular frases oraculares: “ni dice del todo ni oculta su sentido, sino que lo manifiesta por un indicio”. Heráclito no cree en cosmogonías: “El mundo es, fue y será siempre lo que es ahora, y el fuego proporciona una especie de símbolo de su naturaleza.” El mundo según él se podría definir con sus dos principios: todo nace de la lucha o la guerra y todo fluye de la misma manera. Camus nos dice que la dicha y el absurdo son dos hijos de la misma tierra, los contrarios son inseparables, no puede existir el uno sin el otro.

Hay personas que conocen el absurdo pero no quieren esforzarse luchando contra él, valen más los

prejuicios que el conocimiento. Sin embargo debemos considerar que el mundo es limitado y hostil, pesa demasiado la carga para soportarlo. En este caso, hay que tener voluntad y exigirse a sí mismo el acto de reflexionar. ¿Qué sentido tiene esta actitud? Se descubre que la vida carece de significado. Para Camus el absurdo está en su campo, excluye todo juicio excepto el suyo. En su universo literario, en su propia escritura demostró cómo podría enfrentar esa posición. Sísifo desafió a los dioses, su odio a la muerte y su pasión por la vida lo llevaron a que todo su ser no concluyera nada: lo privaron de una vida feliz y placentera. Sabemos, sí, que lo sentenciaron a empujar una roca enorme hasta la cúspide del monte. Pero ya la roca en ese espacio y con su propio peso se deslizaba hasta caer en la base del cerro para que Sísifo volviera a empezar. Pero aquí aparece un drama: para el pensamiento y la razón la vida no tiene sentido; la experiencia de la vida, la sensibilidad, “el golpe animal” advierten que la vida merece ser vivida, que el absurdo y la dicha son dos caras de una misma realidad. Como ya dijimos, Sísifo ha despreciado a los dioses del absurdo, acaricia su roca, la hace su destino y encuentra su felicidad. Para ello ha sido necesario ser consciente para comprender el absurdo y luchar contra él.

El filósofo tiene que ver con el conocimiento de la esencia y —según Heidegger— así puede evitar las verdaderas dificultades. Camus fue un buscador de lo auténtico que se encuentra siempre en el trasfondo: eso es a lo que tenemos que atenernos. También niega la existencia de cualquier divinidad al igual que Heráclito y Sísifo. El hombre del absurdo dice sí y entonces su esfuerzo ya no cesará. Elige superar ese martirio porque se da cuenta: cada día tiene más fuerza, su mente libera su ceguera, su tensión. Hundido en sus pensamientos vuelve a la brega reconociendo su condición miserable y admitiendo que las verdades se ahuyentan al ser reconocidas. Todos los seres humanos tenemos siempre que enfrentarnos a una roca y elegir entre la dicha y el absurdo. Sísifo pretende crear un mundo en que habrá de suprimirse a los dioses y subir la roca. Conforme y confiado porque “todo está bien”, no requiere de alguien que lo dirija. Ha llegado a la cima con su esfuerzo y eso al fin lo instala en la dicha. ●

